

translation solution for a source text element through spontaneous association or other unidentifiable uncontrolled processes. The absence of logical sequences of controlled processes leading to accepted solutions suggests that translation strategies are used to provide material for uncontrolled processes. It is significant that the final decision made in the processing chain for each translation unit was in almost every case an intuitive one” (1995: 143)

Hönig (1991) parte de Kiraly (1990) y de su distinción entre *controlled workspace* y *uncontrolled workspace* para construir su distinción entre micro estrategias (*micro strategies*) y macro estrategias (*macro strategies*), cuyo automatismo él relaciona con la competencia del traductor:

“The translator will become aware of his translation task(s) by collecting and collating data from his *uncontrolled workspace*, the *prospective tt* and the *projected st*. This leads to the development of a translation *macros strategy*, which professional translators may apply almost automatically on the basis of their professional experience, or very deliberately, possibly with the aid of translation-relevant textual analysis” (1991: 80, cursivas del autor)

En cuanto a las micro estrategias (*micro strategies*), Hönig las sitúa en el *controlled workspace*. Según él:

“The *controlled workspace* could be defined as the location where all those mental-cognitive processes take place which find their way into

thinking aloud protocols. They are basically *monitoring strategies* and/or the application of *micro strategies* (isolated rules)” (1991: 80, cursivas del autor)

Sin embargo, Hönig plantea sus dudas a cerca de lo que diferencia realmente ciertos términos referidos a los procesos mentales del traductor, tales como intuitivo/cognitivo, consciente/inconsciente y controlado/no controlado. Según él, por ejemplo, la oposición intuitivo/cognitivo no es apropiada, como lo demuestra a través de un estudio realizado a semi-profesionales para determinar cómo habían llegado a la solución final de sus problemas de traducción. Los resultados fueron los siguientes:

“In the vast majority of cases this happened through an unco-ordinated sequence of intuitive and cognitive steps, so that the whole chain could be termed neither intuitive nor cognitive” (1991: 81)

Kussmaul (1995), por su parte, considera que a través del estudio de los errores se puede llegar a determinar qué técnicas y qué estrategias hay que emplear para evitarlos y, por lo tanto, lograr una mayor competencia. En este sentido, Kussmaul apuesta por la elaboración de una tipología de estrategias y técnicas que puedan solucionar determinados errores de traducción.

Séguinot (1991) arroja una nueva luz a los estudios sobre estrategias y resolución de problemas al relacionarlo con la competencia traductora. La autora parte de la premisa de que, a parte de su mayor o menor capacidad de resolver problemas, expertos y novatos procesan y recuperan información de forma distinta. A este respecto, Séguinot muestra su acuerdo con la sugerencia de Dreyfus & Dreyfus (1986: 16-51)

según la cual el modelo de toma de decisiones (que es el que suele aplicarse a la traducción) representa tan sólo una proporción muy pequeña del comportamiento real del experto. La autora concluye entonces diciendo que:

“While competent behavior may involve conscious deliberation, the level above that, i.e. the level of experts, seems to involve a holistic recognition of similarities between novel situations and stored experience rather than problem-solving” (1991: 81)

Faerch & Kasper (1983) afirman que las estrategias de comunicación son maneras de resolver problemas de comunicación. Estas estrategias de comunicación, según los autores, son fundamentalmente de dos tipos: estrategias de reducción (cambiando o reduciendo de alguna forma el mensaje para evitar el problema) y estrategias de realización (intentando conservar el mensaje pero cambiando la forma, por ejemplo a través de paráfrasis, aproximaciones, reestructuraciones, mimo, etc.).

Para ellos, relacionar las estrategias con la resolución de problemas presupone la distinción entre dos tipos de objetivos: 1) aquellos objetivos que el individuo no tiene dificultades en alcanzar y 2) aquellos que se convierten en problemas. En este sentido, afirman, sólo los planes relacionados con el último tipo de objetivos serán considerados estrategias:

“...the goal of a strategy (the “strategic goal”) is the *problem*, and the product of the execution phase controlled by the strategy is a *solution* to the problem” (1983: 33; cursivas del autor)

Finalmente, una nueva línea de investigación en este sentido es estudiar el carácter creativo de las estrategias en traducción e interpretación (cf. Beylard-Ozerof *et al.* 1998). Mackenzie (1998), por ejemplo, habla de la resolución de problemas como una actividad fundamentalmente creativa. Para esta autora, el trabajo del traductor es un trabajo eminentemente creativo, incluso en aquellos casos donde menos nos lo parezca. Esta afirmación reposa sobre la teoría que entiende la traducción como un proceso de resolución de problemas, residiendo la habilidad del traductor en su destreza a la hora de emplear estrategias apropiadas para resolver determinados problemas.

En este sentido, Mackenzie habla de los dos tipos tradicionales de problema: los abiertos y los cerrados. Muchos de los problemas a los que se enfrentan los traductores son problemas abiertos, es decir, que no tienen una solución predeterminada, no pueden ser resueltos conscientemente bajo condiciones controladas y sus soluciones no están sujetas a una comprobación absoluta. Así pues, sus soluciones requieren estrategias de resolución de problemas que sean creativas por naturaleza. Citando a Wallis (1981: 24), Mackenzie enumera los siguientes estadios que componen este proceso creativo de resolución de problemas (1998: 201):

- 1) preparación (se recoge la información)
- 2) incubación (se pone en marcha un tipo de trabajo mental inconsciente)
- 3) iluminación (emerge la solución)
- 4) comprobación (se verifican y elaboran las soluciones)

4. APLICACIÓN A LA DIDÁCTICA DE LA TRADUCCIÓN

Un rasgo común a casi todos los estudios sobre operadores del proceso traductor es su voluntad de servir no sólo a una mejor comprensión de lo que es traducir, sino también al campo de la didáctica de la traducción. En algunos casos, esta voluntad se manifiesta de manera indirecta o general, mientras que en otros constituye un objetivo directo y palpable, el eje en torno al cual gira toda la investigación. Esto conlleva a menudo la elaboración de modelos diseñados especialmente para la enseñanza de la traducción. Su mayor o menor aplicación real es una de las cuestiones que trataré de aclarar en este capítulo. El carácter prescriptivo que en general predomina en determinados estudios, frente al carácter descriptivo del resto, servirá de punto de partida metodológico a mi análisis (cf. mapa de Holmes, 1988; estudios descriptivos y estudios aplicados). En este sentido, aprovecharé la ocasión para comparar también los distintos métodos (empíricos y teóricos) usados por algunos autores y tratar de comprender la relación entre éstos y su Aplicación a la didáctica de la traducción de la traducción.

4.1. SOBRE LA NOCIÓN DE “NORMA”

La dicotomía descriptivo-prescriptivo está estrechamente relacionada con la noción de “norma”, introducida por primera vez por Toury a finales de los setenta para referirse a la serie de regularidades del comportamiento traductor en una situación sociocultural específica (Toury, 1974 y más recientemente, 1995). A la luz de las teorías del polisistema de Even-Zohar y otros, Toury impulsa una nueva metodología de la investigación que se desarrollará bajo el nombre de “*Descriptive Translation Studies*”